

Disney  
*presenta*

Disney  
WISH

EL PODER DE LOS DESEOS



Disney  
WISH  
EL PODER DE LOS DESEOS



© 2023 Disney Enterprises, Inc.  
Todos los derechos reservados  
Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2023  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
[www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)  
Primera edición: octubre de 2023  
ISBN: 978-84-19547-23-1  
Depósito legal: B. 16.240-2023  
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

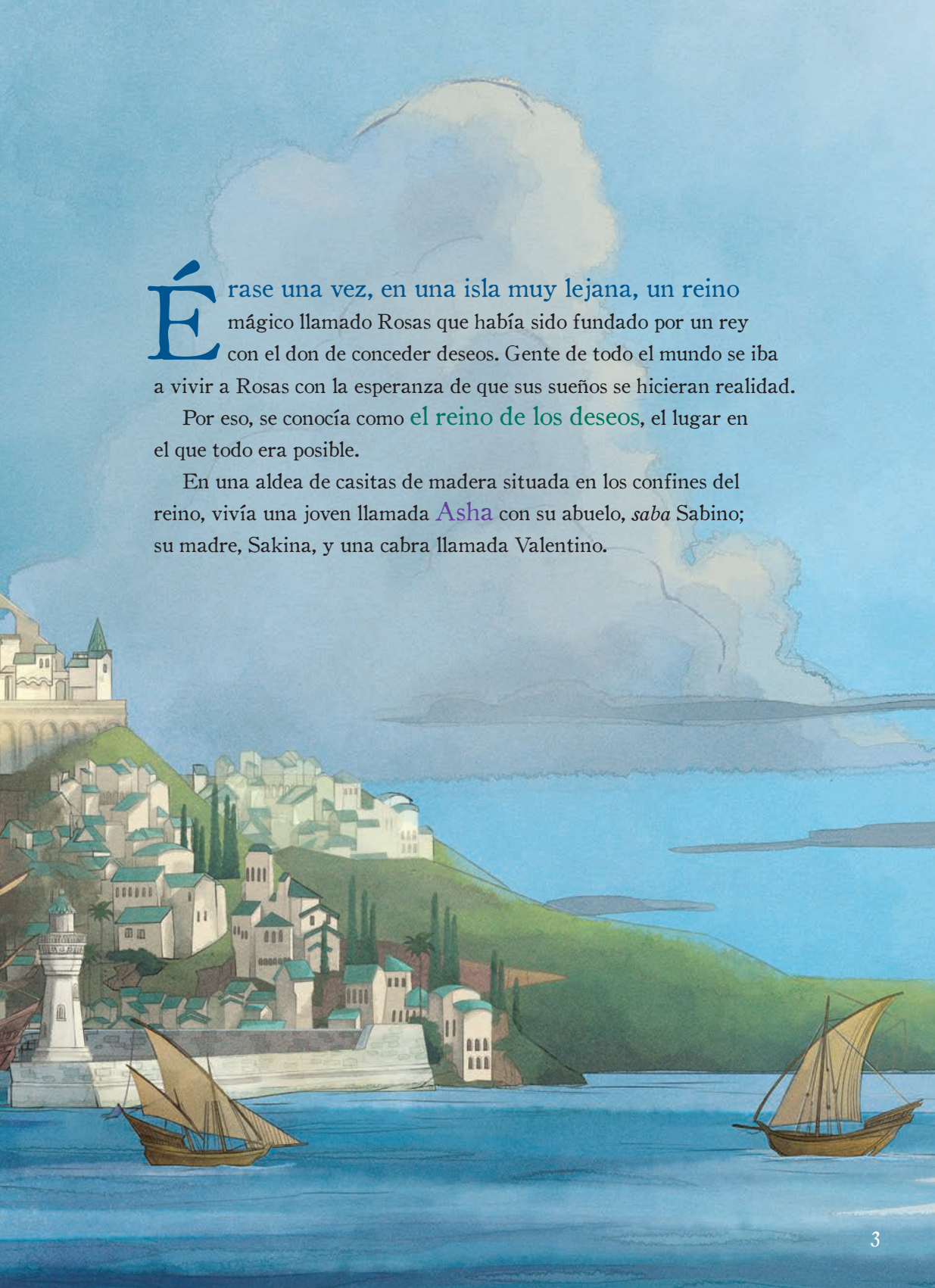
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.









Érase una vez, en una isla muy lejana, un reino mágico llamado Rosas que había sido fundado por un rey con el don de conceder deseos. Gente de todo el mundo se iba a vivir a Rosas con la esperanza de que sus sueños se hicieran realidad.

Por eso, se conocía como **el reino de los deseos**, el lugar en el que todo era posible.

En una aldea de casitas de madera situada en los confines del reino, vivía una joven llamada **Asha** con su abuelo, *saba* Sabino; su madre, Sakina, y una cabra llamada Valentino.





El día que *saba* Sabino cumplía cien años, Asha no paraba quieta ni un momento. Se sentía **más esperanzada que nunca**.

—No puede ser casualidad que el rey haya convocado una ceremonia de los deseos por tu cumpleaños —dijo, besando a su abuelo en la mejilla.

Estaba convencida de que, por fin, el rey concedería el deseo de su *saba*.

Cuando Sakina le propuso empezar a preparar la tarta de cumpleaños,

Asha se inventó una excusa. Sakina sospechaba que su hija le estaba

ocultando algo y le insistió, pero Asha **salió corriendo de casa** con Valentino, diciendo que iba a llegar tarde a su trabajo como guía turística.

—¡Nos vemos en la ceremonia de los deseos! —exclamó.









Asha echó a correr en dirección al muelle, donde un grupo de turistas esperaba con impaciencia para conocer el reino. Los saludó cordialmente y dio comienzo a la **visita guiada por el reino de Rosas**.

Mientras les enseñaba los monumentos, les explicó que, cuando los ciudadanos cumplían dieciocho años, podían participar en una ceremonia en la que daban su mayor deseo al **rey Magnífico**, un hechicero mágico. Cuando se lo entregaban, se olvidaban del deseo, pero sabían que el rey lo mantendría a buen recaudo. Después, todos los meses, Magnífico hacía realidad el deseo de un afortunado.

Asha explicó a los turistas que esa misma noche iba a celebrarse una ceremonia de los deseos.

—Podéis quedaros a verla, si queréis —añadió.







Después del recorrido turístico, Asha fue a las cocinas del castillo a ver a su mejor amiga, **Dahlia**, que era una magnífica repostera. Asha aún no se lo había dicho a su familia, pero Dahlia y el resto de sus amigos sabían que se había presentado para ser **la aprendiz del rey**.

—Tengo la entrevista dentro de una hora —dijo Asha—. Y estoy tan nerviosa que creo que voy a explotar.



Para tratar de tranquilizarla, Dahlia le ofreció una galleta con la cara del rey Magnífico que acababa de sacar del horno. Justo entonces, su amigo Simon, que estaba echándose una cabezadita en la otra punta de la cocina, se despertó.

—¡Mmm! ¿Galletas? —preguntó adormilado.

Al oírlo, sus otros amigos que trabajaban en la cocina se acercaron a probarlas. ¡Ha!, Safi, Gabo, Bazeema y Darío no podían resistirse a los dulces de Dahlia!